



# EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLII

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NÚM 12308

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extraordinario.—Tres meses 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración

Redacción y Administración: Mayor, 24

MIÉRCOLES 19 DE NOVIEMBRE DE 1902

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado, y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette rue Caumartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

## SUMA Y SIGUE

Hoy se habrán reanudado las sesiones de Cortes y habrá comenzado un nuevo debate político para explicar las causas de la crisis que ha producido la sustitución de tres ministros.

Si todo se redujese á eso, se saldría del paso con media hora de charla; pero cualquiera adivina el tiempo que puede consumirse en una discusión cuando en el fondo de ella palpita el amor propio.

Las causas de la crisis no hay que explicarlas, todo el mundo las sabe. Lo que hay que explicar es mediana atención el último debate, en el que quedaron en situación difícil los ministros de Agricultura y Justicia, al explicar determinados incidentes del viaje regio, esperaban una modificación o un nuevo gran en el gobierno, modificación que al fin se hizo y que se ha hecho en la forma y manera que ahora quieren explicar los señores.

No sabemos si eso le importará al país, pero nos parece que no. Al país lo que le importa mucho es que le alivien el peso de la carga, que le pongan en condiciones de defensa, que le supriman trabas á su comercio y á su industria y que le hagan responsable de sus asuntos.

Lo demás no le importa, porque lo considera un mal gasto de tiempo que no conduce á nada. ¿Qué vamos á sacar en esencia, que ahonden en la crisis los señores que han jugado en ella papel secundario ó han alimentado esperanzas al poder que no se han realizado?

¿Qué vamos á sacar de que la la-

bor parlamentaria es estéril en vez de fructífera.

El presidente del Consejo cree que el debate durará un par de días; pero en esos asuntos fallan con frecuencia los calculos y fallarán también ahora dado lo caldeado que está la atmósfera política. No lo estaba tanto cuando comenzó el actual período y ya hemos visto lo que ha sucedido. Ha se desarrollado en perpetuo debate, iniciado primero por quien se considera burlado en la solución de la pasada crisis, continuando después, aunque en forma distinta, por el señor Nocedal, que está interesadísimo en desacreditar el régimen y seguido ahora, según los anuncios, por el señor Romero, por medio de una proposición ó por una pregunta del señor Nocedal.

Y así vamos malgastando el tiempo, empeñados en debates políticos que nada nuevo nos enseñan, mientras que duermen el sueño de los justos o se desternillan de risa sobre las mesas de las comisiones, la ley municipal, el proyecto de formación de escuadra y otros asuntos de interés preferente.

Y lo que dominará aún. Porque entre turnos, contratueros, alusiones, rectificaciones y demás, hay tela cortada para hablar de aquí á fin de mes.

TIJERETAZOS

«La Patria» de Bilbao se lamenta de que haya tenido que suspender su publicación la revista bizkaitarra de aquella ciudad «Euzkady».

No ha muerto de vieja sino casi al nacer: al cuarto número.

Convénzase el colega de que sus ideas rancias no se abren camino. Y déjese de tonterías, porque tontería in-

signo es llamar cobarde al dinero bilbaíno porque no se aplica al sostenimiento de publicaciones bizkaitarras.

Se aplica á algo mejor que eso. Al fomento del campo industrial para engrandecer á la nación.

Leámos: «Nuestro ministro en Tángar, Sr. Colón, telegrafía al ministro de Estado diciendo que han sido muy exagerados los informes que se transmitieron pintando las revueltas en el imperio marroquí, y especialmente en las intermediaciones de Tetuán.»

Dicho eso antes nos hubiéramos asustado menos. Es verdad que así hacemos más honor á la condición que nos distingue: Llegar siempre tarde.

Ahora resulta que todo lo ocurrido en Barcelona con el tremendo y tempestuoso aliento carlista se debe á un sujeto de malos antecedentes que engañó á varios ilusos. ¿Y quién había detrás de ese sujeto? ¿Se puede saber?

Porque si se trataba de un juego burlesco no sería ese sujeto el que iba á realizarlo. Buena ocasión para que la policía vuelva por sus prestigios.

MICROSCÓPICAS

«El título de la maestra! Ahí es nada para las discípulas!»

«El Fleury! Que se quede en el bofe.»

«El entusiasmo! Ya habrá lugar de retirarlo mañana.»

«La escuela está desocupada, no me muestra su correspondiente esaderno, ni testero que no desaparece bajo las caducillas de papel multicolor; las confeccionaron las pequeñas discípulas en las horas de suceso, para alegrar el severo recinto en que á diario se rinde culto á la aritmética y á la historia.»

Hoy sólo se dá la lección de gramática; el verbo jugar, tiempo presente, en su forma más activa: jugando.

Yo juego  
Tu juegas  
Ella juega

Y se oyen risotadas infantiles, cantos atropellados, explosiones de júbilo que arranca el reparto de juguetes y dulces, reparto que se paga con besos y vivas repetidos.

Sólo un momento vimos el espectáculo y aún sentimos la sensación de bienestar que nos produjo el revolar de las felices niñas que con sus cantos, sus risas y sus juegos, celebraban ayer los días de la muestra en el colegio de donña Isabel Sáura.

Raul.

CURIOSIDADES

RIESGOS DE UN EXPLORADOR

Lo ha referido Mr. Paul Chaillus, en unas conferencias recientemente dadas en San Petersburgo.

A lo que parece, ese viajero se vió en el curso de sus expediciones amagado por un riesgo de los más graves: fué pedido en matrimonio por ¡dos mil negras!

El hombre blanco parece ejercer un singular prestigio en el corazón del sexo débil africano, mayormente si es rubio con los ojos azules.

Y la influencia resentida por las señoras y señoritas indígenas se traduce generalmente por las manifestaciones más explícitas; manifestaciones á las que se adhieren y que secundan con una espontaneidad seductora por su misma sencillez sus padres, hermanos y esposos.

Uno de los reyezuelos africanos con quien trabó amistad Mr. Paul Chaillus, le dijo un día:

entre nosotros. Para ello conviene que te fundes aquí una familia; escoge, por lo tanto, una esposa, ó más, entre las jóvenes que pongo á tu disposición.

El africanista declinó tan halagadora oferta, expresando que su galantería se oponía á hacer entre tantas chicas una elección que, si podría satisfacer á una, dejaría desairadas y ofendidas á las demás.

— ¡Bah! — contestó el monarca con el aire

más natural del mundo: — que está no te preocupes poco ni mucho. Si no quieres elegir, haz otra cosa: ¡tómame todas!

¡Y había setecientas cincuenta y tres!

Madrid 18 Nbre. 902.

Fueron ayer muy comentados en la Bolsa los rumores de que en el Consejo de ministros celebrado el domingo se habían tratado aparte del «affidavit», asuntos económicos de importancia, que sólo se harán á conocer cuando se renueven las sesiones de Cortes.

Estas noticias, aunque sin ejercer influencia directa, contribuyeron en parte á la indecisión que se observaba en algunos corros, muy especialmente en el de Interior fin de mes, que abrió á 73,60 y llegó á 73,65, para cerrar á 73,55.

En el extranjero han sufrido pérdida nuestros valores, por virtud, sin duda, de la noticia referente al proyecto de aprobación del «affidavit», que, según ayer decíamos, quedará retirado. En la Bolsa de París el Exterior abre á 85,85, bajando hasta 85,50 y 85,25, para cerrar á 85,10. Comparado, pues, la cotización de clausura de ayer con la del sábado, el Exterior ha perdido un entero.

Los cambios siguen subiendo. En el mercado de francos, que continúa sin perder su carácter de misterioso, se hicieron operaciones á 34,30 y 34,40 cerrando con una negociación á 34,50.

Las libras, á 33,75 y á 33,75.

En la mañana de ayer visitó al ministro de Hacienda el gobernador del Banco de España, debió de ser interesante á juzgar por los asuntos que en ella se trataron.

El Sr. Mellado, según nuestras noticias, informó al nuevo ministro de la marcha de los trabajos para la inmediata creación de las Agencias en París y Londres, que estarán seguramente en condiciones de pagar el cupón de Enero, si las Delegaciones de Hacienda entregan los libros con la anticipación necesaria.

Probad el Licorero de HENRI GARNIER y C.

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA 108

maravilla de alma y de cuerpo que le había jurado ser su mujer cuando volviera?— todas esas cosas, ¿habían enervado la energía de M. Jacques, probada en tantos encuentros?... Su hermosa prometida fué á acompañarle más de media legua por los bosques hasta un viejo abrevadero, donde corría una cristalina fuente á que prestaba tonos azules un fondo de pizarras; y que se llamaba la Fuente de las Corbis, porque allí, cuando ahente tras forzada corriente, iban las corvas á aspirar, temblando, el agua helada. Cuando Amada volvió sola á Touffes, ¡ah! fué toda una Spens!... ¡Probó pertenecer á una raza cuyas mujeres no lloran porque los hombres vayan á la guerra! No le sorprendimos una lagrimita, pero su frente de aurora se había quedado tan blanca como la corteza de un abedul. A insuro dió más lástima que á las otras. Ya sabe usted, yo era la sirvienta mayor; yo sabía reconocer las heridas. Para dar fuerza á aquel corazón que se quebraba sin quejarse, le dije, no sabiendo lo que decía, y como si hubiese tenido la suerte en mis manos— pues nunca se puede calmar á las almas locas más que así, con palabras insensatas: — ¡No tema usted, Amada! ¡Dentro de cuatros días estarán todos aquí para asistir á su matrimonio; y Destoques será su testigo!

¡Dios de mi vida! A esta palabra de testigo su tex pasó como un relámpago de la palidez del marfil á la

BA con cadena de hierro en las muñecas, en vez de esposas, amordazado con una bayoneta que le cortaba las comisuras de los labios, tendido en unas argucillas de fusiles, á cuyos cañones lo habían sujeto con cinturones de sables, y loco de furor, más que por todos esos suplicios por sentir en el rostro el contacto de la bandera execrada de la República con que aquellos insolentes azules azotaban su terrible frente para humillarlo. A buen seguro que tales hombres defenderían su presa con tesón contra los que intenta-